MEMORIA DEL OLVIDO

Plaza de San Nicolás

JOSE ANTONIO ABELLA

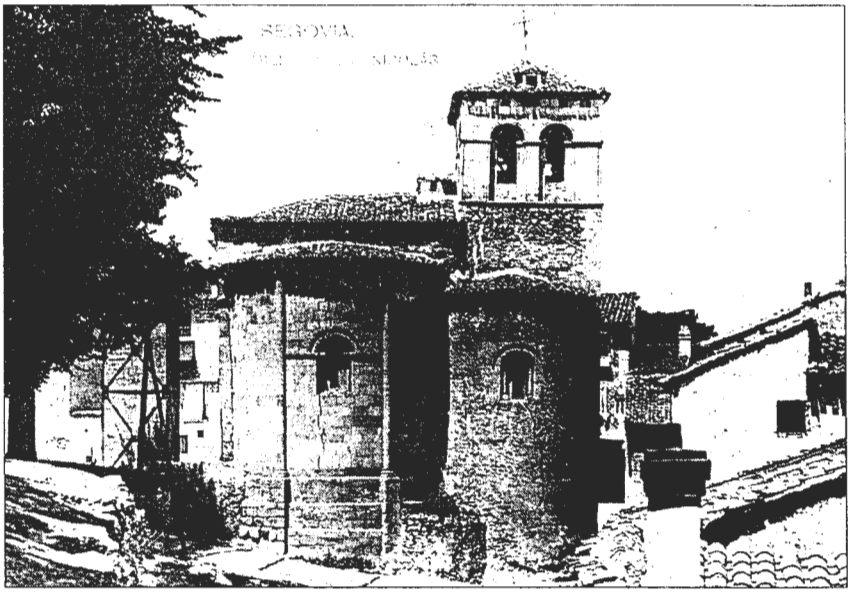
Tiene la actual sede del Taller Municipal de Teatro una larga trayectoria didáctica. Hasta los años setenta fue escuela pública y, aunque no se aprecian en ninguna de las dos imágenes los frondosos arces de su patio, es fácil imaginar que el bullicio de los escolares, jugando al corro bajo ellos, alegraría estos rincones durante los recreos de muchas mañanas.

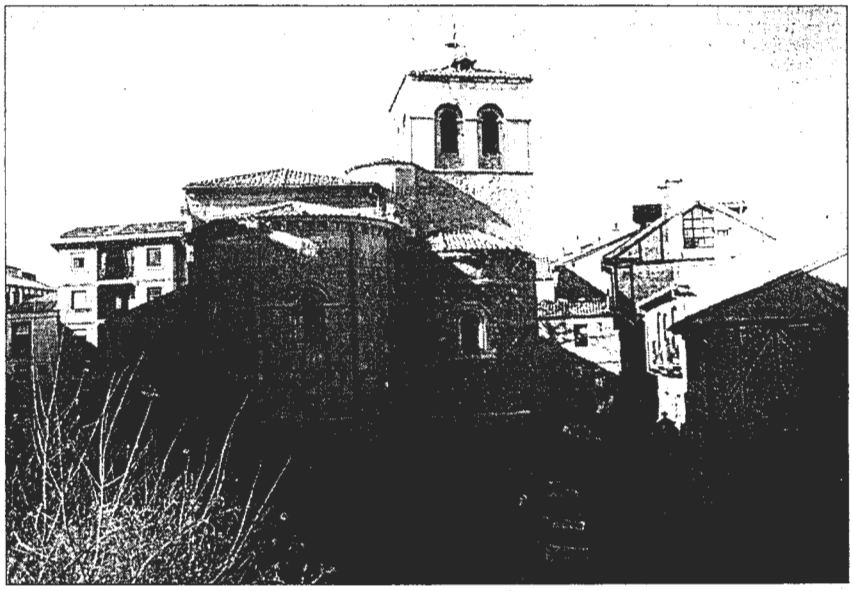
Sí se aprecian en la fotografía antigua los impresionantes olmos de la Cuesta de San Bartolomé, perdidos para siempre desde que la grafiosis arrastró nuestras mejores arboledas. También puede apreciarse en ella el hecho de que la iglesia de San Nicolás no poseía el atrio característico del románico segoviano.

PRINCIPIOS DE SIGLO. *Los olmos de la Cuesta de San Bartolomé se los llevó la grafiosis.* (FOTO cedida por DOBLON)

Al cotejar ambas imágenes podemos comprobar que el actual atrio de su fachada sur es más bien un porche adosado, relativamente reciente, nacido de la rehabilitación efectuada en los años cincuenta. Reincidiendo en esta observación, si la fotografía actual hubiera sido tomada desde el centro de la plaza, podríamos ver que las columnas de este atrio para nada responden a la época de la iglesia: en efecto, son columnas renacentistas que pertenecían al palacio de Arias Dávila, sede hoy de la Delegación de Hacienda.

Purismos aparte, la difícil pero asumida convivencia de este atrio con la iglesia y con la plaza viene a demostrar que la heterogeneidad de estilos no tiene por qué ser un obstáculo insalvable para la armonía arquitectónica o urbanística, siempre que se trate de actuaciones discretas no realizadas al margen del entorno, sino ponderando su interrelación con éste. Más ponderadas, incluso, me parecen algunas de las rehabilitaciones de viviendas realizadas en la proximidad de la iglesia, en las que la conservación del aspecto medieval, acaso demasiado reluciente, no está reñida con una calidad de vida más acorde con nuestra época. No ocurre lo mismo, por desgracia, con el viejo corralillo de San Nicolás. La especulación contemporánea se cebó en sus viejas viviendas y sólo amargura produce traspasar sus puertas, una amargura superada únicamente por el espectáculo del aparcamiento indiscriminado en el que, como esta plaza, se ha convertido la ciudad.





1993, *El actual atrio de la fachada sur es más bien un porche adosado en los años 50.* (FOTO M.J. MARTIN)